

LA GLORIA DE DIOS

UN salmo muy conocido inicia con estas palabras: *Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos* (Sal. 19:1). ¡Qué triste que la voz de la creación no es oída con claridad!

Los hombres le cantan a la luna y a las estrellas, pero no a Quien las formó y las puso en órbita. Invierten sus recursos buscando y discutiendo si hay vida en otro planeta, pero niegan al Autor de la vida que hace latir su corazón. Estar en un lugar aislado, bajo la bóveda celeste, a los más los hace sentirse pequeños, pero no los lleva a buscar, más allá de las estrellas, al Dios que formó el mundo que habitamos y nos dio la responsabilidad de administrarlo (Sal. 8:6).

El tema de **la gloria de Dios** debiera ser fácil de presentar, y aún más, de entender y aceptar; sin embargo, hay un obstáculo enorme que impide que el tema penetre a los oídos de muchos y baje a su corazón.

No todos aceptan a Dios en todo su poder y grandeza, y hablar de su gloria, lleva al hombre a considerar su condición: *por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios* (Ro. 3:23). Pero muchos más, porque tal vez analizan esto en su subconsciente, prefieren decir que Dios no existe (Sal. 14:1), para así no pensar en **la gloria de Dios**, ni admitir la gran diferencia entre la perfección de las obras del Creador y lo torcido y errado de sus propios pensamientos y caminos.

¡Qué triste que algo que debiera ser tan claro a los ojos del hombre, haya sido envuelto en filosofías humanas y argumentos profanos!

A) INVESTIGACIÓN DEL TEMA

La palabra “gloria” está en muchos cantos navideños, y mucha música religiosa lleva el nombre de “Gloria”. Básicamente hay dos frases típicas: “la gloria”, refiriéndose al lugar donde Dios habita; y “su gloria”, que es el concepto que nos interesa desarrollar.

En este caso, “gloria” es la manifestación de la excelencia y perfección de todo lo que Dios es; la presentación de todos y cada uno de sus atributos en inalterable equilibrio; la magnificencia, autoidad y poder que rodea a todo lo que Dios es, dice y hace.

Hay otros casos donde también se usa la palabra “gloria” y, entenderlos, darían luz al mismo concepto cuando es aplicado a Dios.

Leemos de la “gloria” de:

1. José en Egipto (Gn. 45:13).
2. El pueblo de Dios (Dt. 26:19).
3. Salomón (1 Cr. 29:25).
4. Los reinos del mundo (Mt. 4:8).

Pero de estas glorias leemos: *Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece* (2 Co. 3:11); que nos lleva a pensar en todo lo que es nuestro en Cristo Jesús.

También encontramos referencias a la gloria de:

5. La luz que vio Saulo (Hch. 22:11).
6. Sol, luna y estrellas (1 Co. 15:41).

Aunque un día todo esto dará paso a **la gloria de Dios**, cada ca-

so merece más atención de nuestra parte, pues nos dará alguna aproximación a la verdad que buscamos entender.

B) PRESENTACIÓN DEL TEMA

¿Cómo pueden conocer **la gloria de Dios** los siguientes individuos?

a) El incrédulo.

Éste podría captar **la gloria de Dios**, si así lo deseara, al admirar el universo donde Dios dejó huellas de su poder y perfección (Sal. 19:1-4; Ro. 1:19,20).

b) El creyente.

Éste lo puede hacer con mayor intensidad contemplando la obra de Cristo, quien es el *resplandor de su gloria*, y quien efectuó *la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo* (Heb. 1:3).

c) Nuestros vecinos.

Éstos, además, deberán conocer **la gloria de Dios** al observar las vidas de los redimidos por la sangre de Cristo, *porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo* (2 Co. 4:6); y conociendo **la gloria de Dios** se nos pide: *Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios* (1 Co. 10:31); porque hemos *sido predestinados*

conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria (Ef. 1:11,12).

No obstante, hay caminos erróneos que a veces usan los siervos de Dios, y que el enemigo de las almas siempre está listo a proponer.

1. El caso del incrédulo que dice, con su voz o con sus actos, que Dios no existe.

Tratar de hablarle de Dios partiendo de lo que dice la Biblia lleva a argumentos estériles. Si deseamos tocar su intelecto y llegar a su corazón, necesitamos entender y admirar mejor la creación de Dios y las maravillas del cuerpo humano; para usar estos testimonios que hablan elocuentemente del Creador del universo y Autor de la vida.

2. El caso del creyente frío e indiferente a las cosas de Dios.

Si acepta a Dios como Creador y Dador de la Vida, no es necesario convencerlo de esto, pero es altamente probable que, porque piensa que **la gloria de Dios** es eterna e inmarcesible él no tiene que hacer nada al respecto.

Aquí es bueno revisar cuál es nuestra misión como comprados por precio, es decir: la de glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu (1 Co. 6:20); y

cuál nuestro deber como *vasos de misericordia* (Ro. 9:23).

3. El caso de aquel que usa, como pretexto, la vida de quienes no han sabido traer gloria a Dios.

Cuando casi se está convenciendo al oyente, es muy común que la plática se desvíe hacia las vidas de aquellos que, en vez de ser para **la gloria de Dios**, son tropezadero para aquellos que están cerca del reino de Dios. Aquí, lo necesario es traer el argumento hacia nuestra propia vida y experiencia, donde debe haber más de un ejemplo que enaltezca a Dios y lo muestre como Señor de nuestra vida. Tratar de excusar al hermano que ha caído en pecado o explicar por qué esto pasa, nunca traerá el fruto deseado.

C) APLICACIÓN EL TEMA

Veamos unos ejemplos de cómo podemos dar gloria a Dios por la manera en que: creemos sus promesas (Ro. 4:20); nos recibimos unos a otros (Ro. 15:7); predicamos a Jesucristo (2 Co. 1:19,20); padecemos por amor a otros (2 Co. 4:15); ofrendamos (2 Co. 8:19); servimos (2 Co. 8:23); damos frutos de justicia (Fil. 1:11). Tengamos muy presente que nuestra conducta puede hacer brillar u opacar ante los ojos de los hombres **la gloria de Dios**, que es eterna e inmarcesible.

Acrósticos, Aliteraciones y Apuntes

LA GLORIA DE JEHOVÁ

Fue manifestada al:

C ORREGIR	Éx. 16:10
C ONFIRMAR	Lv. 9:23
C ASTIGAR	Nm. 16:19
C ONSUMIR	Nm. 16:42
C ONSOLAR	Nm. 20: 6

LA GLORIA DE DIOS

Tiene:

R EVELACIÓN	Jn. 1:14
R EQUISITO	Jn. 11:40
R IQUEZAS	Ef. 3:16
R ESPLANDOR	Heb. 1: 3

LA GLORIA DE CRISTO

Podemos:

C ONTEMPLARLA	Jn. 17:24
C ONOCERLA	2 Co. 4: 6
C ONSEGUIRLA	2 Ts. 2:14

Pero para que esto sea posible:

El Verbo se hizo carne	Jn. 1:14
Rogó por nosotros	Jn. 17:24
Y yo debo mirarla	2 Co. 3:18

ES GLORIOSO:

NUESTRO DIOS	Sal. 76: 4
EL SEÑOR JESUCRISTO	Stg. 2: 1
EL ESPÍRITU SANTO	1 P. 4:14

EL PODER DE DIOS

Se manifiesta en las obras de:

Sus manos	Éx. 9:15,16
Sus dedos	Sal. 8: 3
Su voz	Sal. 68:33,34
Su brazo	2 R. 17:36

COSAS GLORIOSAS

Donde se manifiesta el poder de Dios:

NOMBRE	Dt. 28:58
HABITACIÓN	Is. 11:10
FUTURO	Is. 24:23
DÍA	Is. 58:13
MORADA	Is. 63:15
TRONO	Jer. 14:21
TIERRA	Dn. 8: 9
MONTE	Dn. 11:45
LIBERTAD	Ro. 8:21
IGLESIA	Ef. 5:27
EVANGELIO	1 Ti. 1:11
MANIFESTACIÓN	Tit. 2:13
GOZO	1 P. 1: 8

EL PODER DE DIOS

Reconocido como medio para:

Libertar a su pueblo	Éx. 32:11
Ayudar a los suyos	2 Cr. 25: 8
Castigar al desleal	Esd. 8:22
Defender a los suyos	Sal. 54: 1
Sobreedificarnos	Hch. 20:32
Salvar al que cree	Ro. 1:16
Vivir con Cristo	2 Co. 13: 4
Cumplir sus propósitos	2 Ts. 1:11
Participar de aflicciones	2 Ti. 1: 8
Ser guardados por la fe	1 P. 1: 5

EL PODER DE DIOS

Es descrito como:

I NCOMPARABLE	Dt. 3:24
I RESISTIBLE	2 Cr. 20: 6
I NCOMPENSABLE	Job 26:14
I NVENCIBLE	Sal. 66: 3
I NEXORABLE	Nah. 1: 3

Publicado desde
1º de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 114 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre.

Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, Nº 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:
William Eglón Harris Milton.

REGISTROS:
Certificado de Licitud de Título: 9283.

Certificado de Licitud de Contenido: 6504.

Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.

ADSCRIPCIÓN: Unión de Iglesias que se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo, A. R.